

caso, debe exigir que se implante francamente esta última.

Como miembro activo de la Asociación, someto a su debate esta cuestión. Solicito, al mismo tiempo, que la Asociación acuerde prestar su apoyo a la reclamación que he presentado al señor Ministro de Gobierno, contra una orden que todavía quiero suponer de inspiración y responsabilidad subalternas.

Con los más devotos sentimientos, me suscribo de Ud. muy atentemente:

José Carlos MARIATEGUI.

LA HUELGA VICTORIOSA DE MOROCOCHA

En prensa este número de AMAUTA, nos llegan las primeras comunicaciones exactas de Morococha, en que se nos informa rápidamente de los acontecimientos realizados en ese importante centro minero.

La vida de los trabajadores en Morococha se ha ido agravando día a día, y en forma aún más violenta desde que se hizo cargo de la Superintendencia del señor Mac. Hardy. Desde el primer momento de su actuación, esta se caracterizó por la hostilidad implacable y continua a todos los trabajadores de las minas, a los cuales rebajó el jornal a soles 2.25, despidiendo intempestivamente a gran cantidad de ellos. Los obreros tienen que dedicar parte importante de su salario a la compra de sacos de agua, sombreros, botas, pantalones y otros accesorios, que hace un total de Lp. 4.- que les es descontado por la Empresa, pues ésta pretende que los facilitados por ella duren tres veces más del tiempo racional.

En el pliego de reclamo se denuncian todos los crímenes llevados a cabo por la Empresa explotadora, como por ejemplo, la disminución de las raciones de carburo, para los que trabajan en el subsuelo. Los obreros soli-

citaron la reincorporación al trabajo de los compañeros despedidos injustamente por el Superintendente, pago del mismo salario antes de la rebaja, pago de movilización a los trabajadores despedidos intempestivamente, entrega gratuita de los útiles necesarios para los trabajos, principalmente en los lugares en donde existe filtración de agua, ración razonable de carburo para las ocho horas forzadas de labor en el interior de las minas, aumento del 30% en los salarios que llegan hasta tres soles y de 10% para los que pasan de esta cantidad, abolición del sistema de contratas, cumplimiento de la ley de protección al obrero, indemnizaciones por despido, jornada de ocho horas de trabajo, sobre-tiempos, que el hospital sea dirigido por un profesional peruano. mejora de la higiene, instalación de baños, gratificación anual a todo su personal.

El conflicto estalló cuando el superintendente Hardy quiso rebajar cincuenta centavos del salario de los maquinistas y enmaderadores del nivel 1000 de la Central, con el pretexto de que no hay mucha agua en ese sitio. La huelga de los mineros ha sido ejemplar. No se ha registrado el menor desorden. Los obreros organizaron inmediatamente su guardia urbana, que garantizó el sostenimiento de la huelga en todas las secciones de la mina y en la superficie. La dirección del Comité de Huelga corrió a cargo de un compañero que ha demostrado en esta oportunidad disponer de buenas condiciones para organizar y dirigir el movimiento de sus hermanos de labores.

Un fuerte contingente de tropa de línea, armada de ametralladoras fué remitida al lugar del conflicto, pero no ha habido ningún roce entre obreros y soldados. Según se nos informa, han fracasado todas las celadas y provocaciones de las Autoridades para reducir a prisión al Comité de Huelga y suscitar ciertos desordenes que motivasen una intervención de la fuerza pública, con el fin, probablemente, de victimar a algunos trabajadores "pa-